

# La curiosa historia de Abba Philipos y su campímetro de Goldmann en un remoto pueblo del sur de Etiopía

T. Martí Huguet

Oftalmólogo

Conocí a Evelin Puesta en Mekelle, en el remoto y polvoriento norte de Etiopía, en 1997. Eran los años difíciles del comienzo de Proyecto Visión y frente a la puerta de nuestra precaria clínica formaban cola cada día decenas de pacientes que esperaban ser operados de cataratas.

Hacia pocos años que había concluido la sangrienta guerra civil etíope y la miseria, la pobreza y las moscas lo invadían todo. Harían falta aún unos cuantos años para que viera la luz la actual clínica, y para que de la Escuela Universitaria de Proyecto Visión salieran los primeros diplomados en enfermería oftálmica y los primeros cirujanos de cataratas.

Por aquel entonces, muchos días había que operar sin agua corriente y cuando, cómo ocurría con frecuencia, fallaba la corriente eléctrica, nos veíamos obligados a continuar operando bajo la luz amarillenta de los microscopios alimentados mediante baterías de automóvil.

Evelin era una animosa monja filipina bregada en mil batallas africanas reconvertida en instrumentista oftálmica. Entre cirugía y cirugía contaba historias de partos imposibles en mitad de la selva, epidemias de cólera, hambrunas y heridas de guerra, mientras, una detrás de otra, íbamos pinchando retrobulbares y haciendo extracapsulares.

Fruto de aquellos días surgió entre nosotros una buena amistad y desde entonces no dejamos de escribirnos. Tras unos meses en Mekelle, su orden la desplazó por diferentes lugares y finalmente acabó en Dembi Dollo, una remota población situada a 1.500 km de Mekelle, en el sur de Etiopía, junto a la frontera con Sudán. Repetidas veces me pedía que la visitara en su actual destino, donde su congregación le había encomendado la misión de organizar una clínica ocular.

Finalmente, en mi último viaje a Etiopía, en octubre de 2008 y antes de ir a Mekelle, tomé el

vuelo semanal que comunica Addis Abeba con la remota ciudad de Gambella. Sólo bajar del avión me recibió una bofetada de calor. El caudaloso río Baro, afluente del Nilo, se estanca en esa zona deprimida y pantanosa de África, plagada de mosquitos y malaria. Pero allí, al borde de la pista de aterrizaje, se encontraba Evelin después de tantos años. Subimos a su todoterreno y 5 horas después de trepar por caminos rurales y ascender a 2.200 metros de altura llegamos a Demi Dollo, un paraíso de frescor y belleza en medio de un bosque tropical donde la vegetación exuberante brotaba de una tierra negruzca y fértil. Un paisaje digno de las mejores "Memorias de África".

La clínica que *sister* Evelin había instalado en las afueras de Dembi Dollo consistía en una modesta pero digna construcción de una planta con techo de Uralita, compuesta por dos salas de exploración y un pequeño quirófano. Los enfermos que esperaban ser atendidos se guarecían de la lluvia omnipresente en una enorme tienda de lona instalada en el jardín. Sobre la verja que rodeaba la instalación había un cartel con la inscripción: *Clínica ocular en memoria de Abba Philipos*. Los pacientes, perfectamente historiadados y básicamente diagnosticados, eran atendidos por un joven llamado Medicut, un diplomado en enfermería que al parecer había sido enviado por *sister* Evelin a nuestra escuela universitaria de Mekelle, donde había obtenido su diploma en enfermería oftálmica. Desde entonces ejercía muy dignamente en aquel lugar, realizando operaciones de los párpados, evisceraciones y otras pequeñas intervenciones oftálmicas.

En la pared de la sala de exploración colgaba el retrato de un hombre de raza blanca y porte británico que presidía solemnemente la estancia.

–“Es el retrato del padre Felipe –Abba Philipos– que ejerció la oftalmología en este lugar hace algunos años”, me comentó *sister* Evelin.

– “Tenía su consulta en una cabaña no lejos de aquí y, a pesar del tiempo transcurrido, todos los habitantes de los alrededores lo recuerdan, por ello hemos dedicado esta clínica a su memoria”.

Un par de días más tarde pedí que me condujeran a la antigua consulta del famoso Abba Philipos y un asistente de la clínica me llevó hasta una cabaña situada en las proximidades del hospital gubernamental de la población.

La puerta estaba atrancada y costó un poco abrirla. Cuando finalmente lo conseguimos y la luz entró en la habitación, unas cuantas ratas corrieron a ocultarse debajo de un montón de historias clínicas esparcidas por el suelo. El espectáculo era desolador: montones de papeles y fichas roídas por las ratas, antiguos instrumentos de óptica cubiertos de polvo, libros sobre fotografía del fondo del ojo, un campímetro de Goldmann desvencijado en un rincón, optotipos y maquinaria para montar gafas... Sobre la mesa un tomo del *Duanne of ophthalmology* abierto como si su lector acabara de ausentarse por un momento. Al parecer, según me contó *sister* Evelin, Philipos se sintió enfermo un buen día, fue a Europa para visitarse y nunca más volvió. Meses más tarde llegó a Dembi Dollo la triste noticia de que había muerto víctima de cáncer, y desde entonces nadie se había hecho cargo de su consulta.

Intrigado y emocionado por las evidencias de alguien que había ejercido muy dignamente la oftalmología muchos años antes en aquel remoto lugar del mundo,

me dediqué a recabar toda la información que pude sobre tan singular personaje.

Abba Philipos nació y fue bautizado como Gerhard Hendrik Johan María Essing el 18 de agosto de 1927 en Kerkdriel, un pequeño pueblo cerca de Hertogenbosh, en Holanda. Era el mayor de 8 hermanos y, en contra de la voluntad de sus padres,



**Retrato de Abba Philipos que preside la sala de exploración de la nueva clínica**



**Aspecto de las verdes colinas que rodean las fértiles tierras de Dembi Dollo**



**La barraca abandonada donde ejerció Abba Philipos**

*En un rincón del interior de la barraca, un viejo campímetro de Goldmann es testigo mudo de la labor de Abba Philipos*



*También encontramos frontofocómetros, queratómetros y otros aparatos para la medición y elaboración de cristales correctores*



*Cartel que anuncia la existencia de la nueva clínica ocular en memoria de Abba Philipos*



cuando acabó la escuela secundaria decidió hacerse sacerdote e ingresó en el seminario mayor de los Vincentianos, de la orden de San Vicente de Paúl,

también conocida como Lazaristas, donde completó los estudios de Filosofía y Teología. Tenía, al parecer, una extraordinaria habilidad manual y durante su etapa universitaria encontró el tiempo suficiente para conseguir el diploma de reparador de radios y era también capaz de reparar relojes y hasta automóviles. Acabó sus estudios con excelentes calificaciones y toda suerte de títulos, a pesar de lo cual insistió a sus superiores hasta ver cumplido su sueño de ser destinado a Etiopía.

Cuando llegó a Dembi Dollo la gente empezó a llamarle Abba Philipos, por ser más fácil de pronunciar y de recordar que su verdadero nombre, desde entonces así lo llamó todo el mundo. Según dicen los que lo conocieron, tenía una extraordinaria personalidad y una peculiar risa contagiosa.

Rápidamente comenzó a hablar con fluidez el oromíng, la lengua local, y sabía también algo de amárico, la lengua oficial etíope. Hablaba por supuesto el holandés y se desenvolvía con soltura en alemán, italiano, francés e inglés. Había empezado a hablar asimismo español como consecuencia de la presencia por aquella época de cubanos en Dembi Dollo.

Cuentan que en una ocasión se le acercó un muchacho llamado Keno Regassa con problemas visuales. Aunque por entonces no tenía ningún conocimiento médico, consiguió averiguar que el chico padecía un astigmatismo importante. De forma autodidacta y con la ayuda de libros consiguió medirlo, y aprovechando el viaje de unos sacerdotes a Addis pudo proporcionarle unas gafas. Keno Regassa fue su primer paso en la oftalmología. A partir de entonces se tomó algunos años para estudiar en Danka, en circunstancias muy primitivas, mientras remitía peticiones a diferentes instituciones europeas para estudiar oftalmología. Finalmente, consiguió el permiso de las autoridades religiosas y la subvención de la institución holandesa MIVA, siendo admitido para estudiar en el VU de Ámsterdam, donde le fue expedido un certificado que le autorizaba a ejercer únicamente en Etiopía. De la MIVA consiguió instrumental quirúrgico y modernos instrumentos ópticos con los que partió de nuevo hacia Dembi Dollo. Su fama trascendió el ámbito local y al parecer mucha gente de una enorme área del sur de Etiopía acudió a él para ser atendido.

Según pude deducir de los hallazgos en su antigua consulta, se dedicó fundamentalmente a la óptica y era capaz de cortar, pulir y montar gafas con asombrosa rapidez. Realizaba también pequeñas intervenciones y recetaba los medicamentos básicos disponibles. De

la composición de su biblioteca, y por lo que hacía constar en las fichas de sus pacientes, practicaba la oftalmoscopia y anotaba y ifotografiaba! los hallazgos que realizaba en el fondo del ojo de sus pacientes.

Aunque han pasado ya muchos años de su precipitada desaparición, todo el mundo en la región

recuerda a Philipos como una extraordinaria persona que atendía a todo el que solicitaba su ayuda como a un amigo. Su antigua consulta, llena de cristales, monturas, maquinaria de óptica e instrumentos de exploración, son testigos mudos de la extraordinaria labor de esta singular persona.